

GENERAL ANTONIO MACEO —EL TITÁN DE BRONCE— PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Héctor Gómez Gallego

Para mediados del Siglo 19 Cuba empezaba a sacudirse, a despertar del letargo en que la tenía sumida la opresión española, y también sumisa e ignorante, cuando se agitaban los espíritus revolucionarios que piensan rebelarse contra la esclavitud en su más abyectas y bajas prácticas, y entonces en 1843 se inician las sublevaciones en toda la Isla, cuando se organiza la Conspiración de La Escalera en 1844, y la célebre Conspiración de La Mina de la Rosa Cubana en 1848 dirigida por el venezolano Narciso López a quien los esbirros hicieron despedazar por perros feroces en el fondo de una cueva. En medio de estas conmociones sociales nace en Santiago de Cuba Antonio de la Caridad Maceo Grajales, el 14 de Julio de 1845, hijo del matrimonio de Marcos Maceo, un venezolano llegado a Cuba con las tropas españolas derrotadas por Bolívar, y la viuda Mariana Grajales y Coello. El primero en nacer de esta unión fué Antonio, quien contrajo matrimonio a los 21 años con María Magdalena Cabrales. Los Maceo fueron siempre una familia económicamente bien, hacendados en ganadería y agricultura y de gran solvencia moral y social, pero el espíritu revolucionario de Antonio arrastró a toda la familia a ser víctima de la persecución española, por lo cual casi todos sus miembros fueron mártires de la patria después de haber sido dispersados.

Antonio estuvo en el exilio trabajando en todos los países de Centro América, Haití, República Dominicana y Estados Unidos, siempre en contacto con los cabecillas Máximo Gómez, Calixto García y el cerebro cubano José Martí, llamado el “Apóstol de la Independencia” y quien había nacido en La Habana el 28 de enero de 1853, muriendo en la Batalla de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895.

Todo además fué por petición muy especial de su padrino de bautismo el Licenciado Ascencio Ascencio, cuando marcharon a la guerra desde Santiago con el Capitán Rondón, Antonio y sus hermanos José y Justo, y esa misma noche tuvieron el primer encuentro contra los españoles en Ti-Arriba. Posteriormente se unen al grupo armado su padre Marcos en Mayarí, lo mismo que Miguel, cuando Antonio ya era Teniente y Justo había sido fusilado siendo el primer mártir de la familia.

Precisamente fué el 10 de octubre de 1868 cuando se dió comienzo a la lucha armada por la Independencia de Cuba, a instancias del partido Reformista, la cual se inició en el Ingenio de Damajagua por Carlos Manuel de Céspedes. Diez años duró la lucha que terminó en Febrero de 1878 con la firma del Pacto de El Zanjón, que por ser sólo una tregua nunca tuvo el apoyo de Maceo. En 1879 el General Calixto García promovió una nueva guerra llamada “La Guerra Chiquita” que se liquidó rápido, y entonces se crearon los partidos Unión Constitucional y Autonomista. En 1892 José Martí Pérez funda en Estados Unidos el Partido Revolucionario Cubano y con la colaboración de Máximo Gómez y Antonio Maceo planea la Revolución que se inicia el 24 de febrero de 1895 con una invasión a la Isla que les demora tres meses en organizarla. “El Titán de Bronce” General Antonio Maceo adquirió entonces un concepto propio de lo que puede y debe ser la invasión: “Un viaje a la Independencia por el camino de la muerte”, según sus propias palabras. José Martí para la invasión le entrega a Antonio Maceo dos mil pesos, y a bordo de la Goleta “Honor” parte la expedición, la que después de sufrir un naufragio, enfermedades, fracasos, muertes, huidas y mil penalidades más llega a la desembocadura del Río Duaba el 10. de Abril de 1895 y ataca por primera vez en tierra firme a la guarnición española en Baracoa, tomando finalmente a Jarahueca el 3 de mayo. Los sobrevivientes en nombre de la revolución declaran solemnemente la separación de Cuba de la Monarquía Española y su institución como Estado Libre e Independiente con el nombre de República de Cuba.

El 6 de noviembre de 1896 el Club de Señoras y Señoritas de San Carlos en un homenaje especial al General Maceo en medio del más grande regocijo popular le entregan la bandera cubana, y Maceo llorando y muy emocionado dice: “Juro sacar triunfante esta bandera, o caer envuelto entre sus pliegues”. Estudiar la vida de Antonio Maceo, de José, de todos sus hermanos y especialmente de su mamá Marianita, es encontrar en ella especialmente el símbolo de la gran mujer, llamada en Cuba “La Madre de América”, porque condujo a todos sus 14 hijos por la senda del valor antes que la vida y la esclavitud. Se sabe que Antonio Maceo nunca vino a Colombia y en cambio el General Rafael Uribe Uribe siempre deseó ir a pelear bajo su mando y algunos historiadores

sostienen que Uribe Uribe viajó a Nicaragua, Honduras y a Cuba y en este país se entrevistó con Antonio Maceo para solicitarle ayuda militar y quien le dió armas y pertrechos y el ofrecimiento de más apoyo militar. Maceo le regaló entonces a Uribe Uribe la espada que José Martí le había obsequiado, y Uribe regresó por Venezuela a Cúcuta. En una de las batallas Uribe Uribe fué derrotado en Magangué y logró llegar a Soledad, en el Atlántico, a la casa del Señor Gerardo Neola, donde se escondió debajo del piso de madera y hasta allí llegaron los enemigos buscándolo pero Neola negó haberlo visto, y el General Uribe Uribe en gratitud por salvarle la vida le regaló la espada de Martí que había recibido de Antonio Maceo. Un nieto de Gerardo Neola de nombre Rafael parece ser quien tiene en su poder esa valiosa joya, que hasta ahora ni Fidel Castro ha podido recuperar. El General Maceo era por su valor, sus proezas, su capacidad y espíritu revolucionario muy conocido y admirado en toda América, y el periódico semanario “El Pabellón Americano” llegaba cumplidamente hasta las selvas antioqueñas donde un capataz de aserradero, Don Marco A. Cardona lo recibía. Era que por disposición de Don Recaredo Villa como Presidente del Estado de Antioquia se había contratado con el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros la construcción del Ferrocarril de Antioquia el 14 de Febrero de 1874, y cuya obra avanzaba por inmediaciones de la Estación Monos; de una montaña llamada San Juan de Mata y que no era ni siquiera un caserío, sacaban los polines para los rieles, mientras cada vez despertaban las victorias del General Maceo más admiración en los colonos y aserradores.

José Luciano Franco uno de los más estudiosos biógrafos de Maceo dice que representa el sentimiento de lucha, el espíritu de sacrificio, la generosidad humana, la nobleza, el orgullo nacional y la intransigencia revolucionaria de un siglo de combates; Maceo había escapado entonces a dos tentativas de envenenamiento y era una tempestad al frente de sus escuadrones de “mambises” como se llamaba a su ejército que sólo pensaba en la independencia de su patria de la tiranía española. También hay que agregar que según Miró Argenter Jefe del Estado Mayor del Ejército patriota, Maceo tardó 3 meses en llegar de Baraguá a Mantua, recorrió 424 leguas en 78 marchas; tardó 17 días en batirse exitosamente en Las Villas; 13 días en quitarle el poder a Martínez Campos con sus 42 generales en Matanzas, enfrentando sus 2.300 “mambises” a 8 o 10.000 soldados españoles; 8 días en tomar los 22 pueblos habaneros y 14 días en recorrer a Pinar del Río. Durante la campaña de Independencia el General Antonio Maceo participó en más de 1000 encuentros armados contra los opresores, y al momento de morir había recibido 26 heridas de bala y machete. Sus principales batallas en 1895 fueron: Peralejo, Sao del Indio,

Iguará, Mal Tiempo, Coliseo y Calinete; en 1896 fueron: Cabañas, Paso Real, Río Hondo, San Antonio de las Vegas, Loma de Gato, Rubí, cuatro veces en Loma de Tapia, Montezuelo y la más trágica y triste para la independencia de Cuba, la de Punta Brava, primero contra Martínez Campo relevado entonces por su impotencia para contener a Maceo y luego contra Weyler.

Maceo había recorrido ya prácticamente toda la Isla y la independencia era un hecho que había que consolidar tomando a La Habana. En las montañas de “La Gobernadora” este 3 de Diciembre las balas españolas agujerearon el impermeable de Maceo y chocaron contra el muñón de la montura. Era entonces el final de la expedición gloriosa de la Campaña de Pinar del Río. A las 10 de la noche llegaron a la Caleta de la Caña y allí estaba el bote que los llevaría en travesía. Maceo se desmontó y le sacó la montura a su caballo para llevarla consigo en la nueva compañía que iba a emprender, porque en esa montura él había hecho la campaña de invasión. Ahora es domingo 6 de Diciembre y por fin encuentran al Coronel Acosta y el Escuadrón Goicuría, cuando se había empezado la marcha a pie.

Para atacar una ciudad próxima a La Habana se escogió a Mariano, para la noche del 7 de Diciembre, por lo cual Maceo salió a las 2 de la mañana para San Pedro de Hernández, en Punta Brava, donde impacientes sus tropas lo esperaban. El júbilo de los “mambises” era indescriptible. El plan era atacar esa noche pero errores de estrategia y algunos problemas entre la oficialidad fueron la falla. Ya entrada la tarde sonaron varias descargas. El ataque español estaba encima por descuido de las patrullas a cargo del General Delgado. Buscando un sitio apto para el combate Maceo salió seguido de su Estado Mayor y dijo: “Esto va bien”. Al erguirse una bala le cogió el rostro, se mantuvo dos o tres segundos a caballo y se desplomó desangrado soltando el machete y las bridas, al tiempo que morían 12 hombres de su escolta. Juan Manuel Sánchez levantó a Maceo moribundo y lo sentó. Maceo abrió los ojos y expiró al tiempo que otra bala española entraba por el hipocondrio derecho. Era la última herida, la número 26 que recibía Maceo en combate.

En dos ocasiones fracasaron sacando el cadáver del campo de guerra y quienes se arribaban caían heridos. El cadáver del General Maceo quedó solo al pie del caballo herido ya de cuatro balazos. Cinco soldados españoles se acercaron a desvalijar los cadáveres, pero no imaginaron que uno de ellos era el de Maceo aunque sí notaron la importancia de algunos por el interés en rescatarlo. El cadáver de Maceo estaba a merced de los españoles furibundos. Ya de noche nueve oficiales más fueron rechazados por la fusilería enemiga. De 200 caballos que tenían los patriotas sólo quedaban 20 útiles. Finalmente el grupo de Miguel Hernández pudo identificar de noche el sitio donde estaba

Maceo, cuando ya los españoles se habían llevado la silla de montar del General Maceo como trofeo de guerra.

A propósito, me encontraba en San Cristóbal, Estado Táchira (Venezuela) el 10 de Junio de 1995, cuando en el periódico “La Nación” ví con asombro que una corresponsalía extranjera decía que el Gobierno Español había hecho el trueque de esa silla del General Maceo que estuvo en Madrid durante 99 años, por los restos de unas goletas hundidas en la guerra en los mares cubanos. Le escribí desde Barquisimeto al Embajador de Cuba en Bogotá Dr. Jesús Rodríguez Beatón y a su Asesor el Dr. Eliseo Zamora pidiéndole para mi pueblo de Maceo una réplica o copia de esa silla; la Embajada le dió curso a mi solicitud personal y por el Director del Museo Nacional de Cuba Señor Eusebio Leal, desde el Palacio de los Capitanes Generales recibí la respuesta de que “harían lo posible por atender mi pedido, un poco difícil porque es una pieza “museable” que requiere de un artesano especializado”.

Termino esta información contando que con motivo de la celebración del centenario de la muerte del Titán de Bronce el 7 de Diciembre de 1996 el Señor Embajador de Cuba trajo al Municipio de Maceo la réplica de la citada silla que allí se tiene con mucho orgullo porque es el símbolo de ese epónimo patriota cubano, quien enalteció a los americanos, y en su nombre unos aserradores antioqueños fundaron en una montaña inhóspita un pueblo para perpetuar la memoria del General Maceo.

Sobre el General Maceo y su familia se han escrito muchos libros, y todos son absorbentes en la narración y exaltación biográfica de estos cubanos. Por eso grande debió ser la tristeza de los aserradores en las selvas de San Juan de Mata cuando supieron la muerte del “Titán de Bronce”, por lo cual Don Marco A. Cardona decide comprar toda esa montaña, terrenos sin casas todavía, para fundar allí un pueblo con el nombre de Maceo para lo cual negocia en doscientos pesos el terreno que dice la Escritura, con el colono de baldíos Rafael Vélez, operación que efectúan en la Notaría de Yolombó por Escritura Pública No. 87 de octubre 4 de 1897, por lo cual se acordó esta fecha por el H. Concejo Municipal de Maceo como la de su fundación.

Todo había empezado el 28 de Septiembre de 1903 cuando el Concejo Municipal de Puerto Berrío le dió vida jurídica a Maceo como corregimiento suyo, cuando se crea además la vice-parroquia y como primer vice-párroco al padre Jesús María Salazar. Luego, por mandato del Arzobispo de Medellín Monseñor José Caicedo se erige en parroquia y como primer párroco al padre José María Giraldo. Posteriormente, en 1942 por Ordenanza No. 60 de la Asamblea Departamental de Antioquia se crea el Municipio de Maceo, con

terrenos desprendidos de Yolombó y Puerto Berrío y se nombre como Primer Alcalde a don Floro Zuluaga.

El nombre del General Antonio Maceo era símbolo y bandera de la lucha universal por la liberación de los oprimidos. El General Maceo dijo: “De España jamás esperé nada; siempre nos han despreciado y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes, incapaces de ejercitarlos”.

Por eso el General Antonio Maceo “El Titán de Bronce” sigue siendo una luz en América.